

# SIN DESTINO

Maria del Carmen Legelen

Image not found.

## Capítulo 1

Sin destino

Lucía revuelve abstraída su café, bebe un sorbo haciendo un gesto de desagrado: hoy no está lo dulce que hubiese querido, tal vez alguna lágrima se había deslizado dentro amargando su sabor. En la cafetería del edificio hay menos gente de lo acostumbrado por lo que no es indiferente para el mozo que la observa de soslayo, viéndola disimular sus lágrimas con movimientos rápidos de su pañuelo. Apura su café, buscando que éste suavice el dolor de garganta imprevisto que provoca que sus ojos diluvien incontenibles, siente que toda la naturaleza de su femineidad se da sobre sus prendas prevenidas, le da fin a tanta ansiedad desvelada que la tuvo contando los días en el calendario; de pronto, un llamado la sacude de su ensimismamiento:

“señorita, señorita”

“si...?” –contesta-

“olvidó su chalina” – llegando hasta ella y entregándosela en mano-

“gracias”

“por nada”

Era el portero del edificio que hace una hora le había recibido en la entrada y antes de que ella dijera palabra él le preguntó: “piso 6?” sorprendida asintió con la cabeza, pensando como lo habría intuido, sin detenerse más en ello entró en el ascensor, mientras subía creía que los demás iban a percibir el movimiento involuntario en todo su cuerpo o el pálido reflejo que le devolvían los espejos. La recepcionista le dedicó una mirada curiosa de arriba a abajo preguntándole:

“nombre?”

“Lucía Ibañez”

“Son mil, sólo efectivo por favor.”

El temblor de sus manos y la inquietud de su pecho no le ayudaban a encontrar nada en su cartera, terminó por vaciar todo su contenido sobre el escritorio de la impaciente secretaria, hallando lo que buscaba muy plegado en el fondo como ocultándose temeroso de algún peligro, “gracias, puede tomar asiento” –dijo-. La habitación era una especie de sala con detalles de estar familiar, donde habían dos puertas: en una llamaban por el apellido y por la otra se retiraban, Lucía dio por

descontada la comunicación interna entre ellas, mientras observaba a sus compañeras de espera haciendo una pausa distraída entre cada una y en todas las expresiones encontró algo en común: absoluto recogimiento, sumidas en su propia reflexión, sin interés por la de al lado, no había nada para compartir; en cambio en las expresiones que se retiraban creyó ver alivio, en otras angustia, en otras arrepentimiento, manteniéndose en todas el mismo factor común.

Escuchó una voz masculina que llamó : "Ibañez", pasó y siguió instrucciones, mientras lo hacía tenía la impresión que desde que llegó el tiempo había comenzado a enlentecerse, una vez acomodada, tal vez como el condenado a muerte que hasta último momento se aferra a la vida, al último suspiro; o tal vez por instinto protector que toda especie posee, le dijo: "cuidado, son dos meses...." y él con actitud imparcial de quien ha escuchado ya todo en estos momentos contestó: "si claro, tranquila". Una nube gris se fundió en la oscuridad por minutos, cuando sobrevino la claridad se encontró en otra habitación más confortable que la primera pero no por ello menos melancólica, recuperada se retiró y sintió que ahora las demás buceaban en su expresión. Bajó por el ascensor sintiendo relajados sus músculos y su piel lo que contrastaba con su cara mojada, tomó asiento en la mesa más apartada de la cafetería del edificio y a pesar de que endulzó el café más de lo acostumbrado, hoy no estaba lo dulce que quisiera....

Busca unas monedas en su abrigo, las deja sobre la mesa y se va sintiéndose vacía como el pocillo de café que dejó sobre ella. Se confunde con la muchedumbre de la ciudad buscando mitigar ese sentimiento que le encorva la espalda y los hombros, baja su cabeza y su mirada, como buscando en el pavimento algo inconcluso, algo perdido de su propio destino....